



INGLATERRA EN GUERRA

INGLATERRA EN GUERRA



EDUARD ROTH



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: Junio de 2026

Depósito legal: SE 2024-2026

ISBN: 979-13-7060-053-2

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Eduard Roth

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

*In Flanders fields the poppies blow
Between the crosses, row on row,
That mark our place; and in the sky
The larks, still bravely singing, fly
Scarce heard amid the guns below.*

*We are the dead. Short days ago
We lived, felt down, saw sunset glow,
Loved and were loved, and now we lie
In Flanders fields.*

*Take up our quarrel with the foe:
To you from failing hands we throw
The torch; be yours to hold it high.
If ye break faith with us who die,
We shall not sleep, though poppies grow
In Flanders fields.*

John McRae (1872-1918)

En Flandes, en su llanura,
Donde la muerte es segura,
Adiós a la vida, al amor;
Morimos empapados en sudor,
Sin queja, con bravura.

Con alambradas hasta la cintura
Y pájaros que vuelan en altura,
Cuyos cantos apaga el tambor.

Allí está nuestra sepultura,
Pero se necesita cordura
Para que cese el horror;
Que acabe la guerra con honor
Y aquí acaba esta lectura.

1

PRÓLOGO

El relato que presentamos a continuación es una historia de Inglaterra (en sentido amplio, es decir, incluyendo a Escocia, Gales e Irlanda), un tema inmenso que sería imposible abarcar en tan solo un centenar de páginas. Pero no es esa nuestra intención. Solo queremos sobrevolar esta historia destacando algunos personajes míticos. Evocaremos así figuras que van del rey Enrique II Plantagenet al actual Carlos III, pasando por reyes como Ricardo III, Isabel I o Victoria, científicos como Isaac Newton o James Maxwell, políticos como Cromwell o Churchill, autores teatrales como Shakespeare o Wilde, novelistas como Dickens o Forster, poetas como *lord* Byron o Wystan Auden, etc. Hemos estructurado esta obra en diez capítulos que tratan temas como el periodo medieval, la dinastía de los Tudor, el dominio de Inglaterra sobre los mares, las guerras mundiales, donde Inglaterra se impuso a Alemania, o las guerras posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La guerra está omnipresente en todos los capítulos. Naturalmente damos una «idea de Inglaterra» que es la nuestra, pero esperamos que pueda ser compartida por todo lector que sienta admiración por esta gran nación, como es nuestro caso.

2

INTRODUCCIÓN

Igual que los españoles han creado mitos como los de don Juan o don Quijote, los ingleses han creado también sus mitos, los más abominables de la historia. Estas creaciones se pueden dividir en cuatro categorías: los monstruos, los reyes-monstruo, las monstruosidades y la derrota monstruosa. Los monstruos son bien conocidos: Mister Hyde (de Stevenson), el profesor Moriarty (de Conan Doyle), el monstruo de Frankenstein (de Mary Shelley), *lady Macbeth* (de Shakespeare) o el Gran Hermano (de Orwell). Los reyes-monstruo son el rey Lear, obsesionado por la parcelación de su territorio, Barba Azul encarnado en Enrique VIII, Ricardo III que es un *serial killer*, el rey frívolo que se divierte en los balnearios de la Costa Azul o sea Eduardo VII, o el rey traidor Eduardo VIII. Pero el genio inglés ha generado también reinas terribles: la reina virgen, la reina sanguinaria, la reina que pierde la cabeza (María Estuardo), que tienen su contrapartida en los reyes que pierden la suya como el ejecutado Carlos I, o el rey loco Jorge III. *Lady Macbeth* es el arquetipo de la reina perversa, y Ricardo III el del rey perverso. Las monstruosidades son, por ejemplo, la flagelación, también llamada «vicio inglés», que puede causar la muerte de la víctima, como ocurría a veces tras los castigos infligidos a los marineros de la Royal Navy durante el siglo XVIII. «La tradición naval es ron, sodomía y látigo», había dicho Churchill, que era un buen conocedor de estas prácticas

como Primer *lord* del Almirantazgo. El humor inglés es solo una forma disfrazada de cinismo que, aplicado a la política, produce dirigentes como los que hemos citado. La decapitación con un hacha o una espada, también conocida como «guillotina inglesa» ha sido una especialidad de los ingleses, sobre todo en los reinados que van de Ricardo III a Isabel I. El té de las cinco de la tarde es una manifestación del mal gusto gastronómico inglés, igual que el *fish and chips* (pescado con patatas fritas). La reputación de la cocina inglesa ha dado lugar a chistes del estilo: en el paraíso el cocinero es francés, la organización alemana y la cortesía italiana; en el infierno, el cocinero es inglés, la organización italiana y la cortesía francesa. El mal gusto en el arte es también una especialidad inglesa; bastan dos ejemplos: el Big Ben y los pintores prerrafaelistas. Los ingleses han inventado la piratería naval con Drake, la piratería financiera con la City de Londres y los paraísos fiscales de las islas del Canal de la Mancha o del Caribe. También han inventado el soborno militar, que ellos llaman «caballería de san Jorge», la prisión perpetua en la Torre de Londres y sobre todo la «moral victoriana», una forma de cinismo que conjuga la austeridad de lo sagrado con la inmoralidad de lo secreto. También han inventado la infancia maltratada con *Oliver Twist*, lo mismo que el capitalismo salvaje, y su antídoto, el marxismo. Han inventado el crimen y su antídoto, *Sherlock Holmes*. Han inventado el bien y el mal bajo la forma del doctor *Jeckyll* y mister *Hyde*. En Inglaterra, el asesinato es una de las bellas artes, tal como lo explicó maravillosamente *Thomas de Quincey*. Pasemos a la derrota monstruosa. Los ingleses han inventado la derrota absurda de su ejército colonial equipado con cañones, frente a tribus de árabes o zulúes, armados con flechas, lanzas y puñales. Naturalmente también han inventado la victoria absurda, como la de *Waterloo*, donde dos sucesos bastante improbables se materializaron simultáneamente: la llegada de los prusianos y el retraso de *Grouchy*. Pero el colmo es el ataque de *lord Lovat* acompañado de un gai-

tero escocés, que provoca la desbandada del enemigo alemán. El reverso es la carga desastrosa de la caballería inglesa en Balaclava durante la guerra de Crimea. En un ataque de cinismo, Churchill reconoció que el éxito era la capacidad de acumular derrota tras derrota hasta conseguir la victoria final. Para demostrarlo, sacrificó a miles de soldados en Gallipoli, Dieppe, Grecia, Singapur y Arnhem, antes de vencer en las dos Guerras Mundiales. Los ingleses han inventado también la victoria mediante retiradas, como las de Wellington durante la «Guerra Peninsular» contra las tropas de Napoleón, o como la de Dunkerque durante la Segunda Guerra Mundial. Los ingleses han perfeccionado igualmente la victoria obtenida de forma tramposa, hasta el punto de que, enfrentados a los franceses en algún lugar del mundo, estos les daban ventaja diciendo: «señores ingleses, dispáren ustedes los primeros». Otro mito inglés de gran tradición es el «topo» que, como el crimen, tiene su antídoto: el superagente James Bond. El topo es un agente enemigo infiltrado en los servicios secretos ingleses, bautizados con los nombres esotéricos de MI5 y MI6. Según Graham Greene o John Le Carré, que debían conocerlos a fondo, estos servicios secretos estaban en los años 1930 totalmente corrompidos, y han producido algunos de los topes más famosos de la historia del espionaje: Philby, Burgess, McLean, Cairncross y Blunt. Para algunos, estos agentes estaban hastiados de la inmoralidad de los servicios secretos y prefirieron abandonarlos pasándose al enemigo. Los ingleses han inventado también el mito del rey que quiere vender su reino por un caballo (Ricardo III), de la misma forma que un rey francés (Enrique IV) ganaba el suyo gracias a una misa. Los ingleses han inventado también el mito del explorador perdido en el corazón de África, Livingstone, encontrado por Stanley con una demostración de humor inglés. Stanley habría preguntado: «El doctor Watson, supongo», a lo cual Livingstone habría respondido: «Elemental, querido Holmes». Pero los ejemplos de estos comportamientos típicamente

ingleses son infinitos: las flechas disparadas por unos indígenas acabaron con Cook en una isla perdida del Pacífico, igual que el general Gordon moría en Jartum, alanceado por unos beduinos. Y para terminar, dos bellos sacrificios, los de Mallory y Scott, ambos muertos congelados en lo más alto y lo más bajo del mundo (el Everest y el Polo Sur). Los ingleses no conocen lo intermedio, solo tienen virtudes y vicios extremos. Churchill habría dicho de sus compatriotas: «Tienen todas las virtudes que detesto y ninguno de los vicios que admiro».

Ahora vamos a tratar brevemente el tema de la literatura inglesa. Como ya podíamos imaginarnos, la especialidad de los escritores ingleses es el crimen, cuyo autor emblemático es Shakespeare. El bardo creó tres de los mitos más brillantes del teatro universal: Ricardo III, Hamlet y *lady* Macbeth. En la última escena de la obra *Hamlet*, el bardo consigue matar a casi todos sus actores: Hamlet, Ofelia, Laertes, Claudio, Gertrudis, Rosencrantz y Guildenstern, además de Polonius que ya había sucumbido antes. De esta forma el bardo se acerca a su propio récord de Ricardo III, con nueve ejecuciones: Clarence, Vaugham, Grey, Rivers, príncipes Eduardo y Ricardo, Hastings, Buckingham y el propio Ricardo III. El mito del criminal aparece de forma inigualable en los relatos de Conan Doyle con su Sherlock Holmes y su Watson, los equivalentes de los españoles don Quijote y Sancho Panza, pero donde el final lamentable de los héroes cervantinos se transforma en éxito inesperado en los relatos del inglés, signo de que el romanticismo se ha impuesto en la literatura, y hay otro ejemplo emblemático, el de Agatha Christie, la autora inglesa más popular fuera de Inglaterra, a igualdad con el mismo Shakespeare. Los espías, la guerra fría, los topos, los cadáveres, encontraron escritores a su medida: Graham Greene y John Le Carré. *Nuestro agente en la Habana* y *El americano imposible* son obras maestras que denuncian el cinismo de los servicios secretos. El cine inglés se ha encargado de adaptar todo este mundo en

películas o series de televisión, con actores míticos como Orson Welles o Laurence Olivier en papeles shakespearianos. El siglo XVIII también tiene obras maestras como *Barry Lyndon*, adaptada al cine por Kubrick, o los opúsculos de Thomas de Quincey, o la historia del rey loco Jorge III. La epopeya antinapoleónica ha forjado dos mitos: Wellington y Nelson, invencibles por tierra y mar, respectivamente. El crimen se transforma en hecho glorioso en la película *Master and Commander* o queda como simple crimen en *Billy Budd*. Pero la epopeya del siglo XVIII se transforma en el siglo XIX en aventura colonial, donde Kipling y Conrad logran transmitir tanto el lado heroico como el lado criminal en sus relatos. Cuando se habla de aventura colonial, ya no está uno describiendo un vulgar crimen, sino un genocidio, como el de Sudán, África del Sur, o la India. Todo esto es el tema de cientos de películas, entre ellas las famosas de *Los tres lanceros bengalíes*, *Las cuatro plumas* y otras muchas que sería imposible citar aquí. Todo este sacrificio del siglo XIX desemboca en la Primera Guerra Mundial y su famoso rondó *In Flanders Fields*, que todavía busca una justificación a la masacre bélica, tanto como Lawrence de Arabia justifica, por su amor a un joven nómada, su heroica cabalgada en camello a través de desiertos abrasados por el sol. Lawrence se ha transformado en mito, igual que las arenas de los desiertos de Arabia. Volvamos ahora de nuevo al siglo XIX con su revolución industrial y la explotación de la infancia. Dickens ha encontrado la inspiración para crear dos de los más grandes mitos que han conmovido nuestra infancia: *Oliver Twist* y *David Copperfield*. Llegados al siglo XX, Forster se impone en Inglaterra, igual que Thomas Mann en Alemania. El inglés ha denunciado el colonialismo en la India, igual que el alemán el nacionalismo criminal que engendró al nazismo. Forster ha escrito *Maurice*, igual que Mann *La muerte en Venecia*, dos historias maravillosas que marcan tanto la literatura como el cine del siglo XX. En la historia de la literatura inglesa, Oscar Wilde se presenta como el

contrapeso de Winston Churchill, ambos famosos por sus admirables citas. Churchill llegó al triunfo final, derrota tras derrota, y Wilde llegó a la derrota final, victoria tras victoria. El irlandés afrancesado Samuel Beckett opone su teatro del absurdo a la rabia que rezuman las obras de Osborne o Pinter. Otro irlandés, Joyce, logra recrear a Ulises mientras recorre las calles de Dublín. La poesía inglesa tiene también sus creadores maravillosos, Auden, Shakespeare y Byron. Auden escribió *Stop the clocks and the telephone* para manifestar su desconsuelo por el amante muerto; Shakespeare acaba su obra *Hamlet* con una invitación al silencio: «*The rest is silence*»; Byron reivindica su cruzada griega con un contundente: «Si muero en tierra extranjera, esa tierra se convertirá para siempre en inglesa»; de esta forma el mundo se ha convertido en Inglaterra.

3

RICARDO III O EL CRIMEN

3.1 La dinastía de los Plantagenet

La dinastía de los Plantagenet se originó en las tierras francesas de Anjou y Normandía. Esta dinastía ocupó el suelo inglés desde 1154, con el ascenso de Enrique II al trono de Inglaterra, y se extinguió con la muerte de Ricardo III en 1485. En 1400, Enrique de Lancaster obligó a su primo Ricardo II a cederle la corona, y dio así comienzo a la casa de Lancaster, que es una rama secundaria de la de Plantagenet. En 1455 estalla la llamada «Guerra de las Dos Rosas» entre Enrique VI de Lancaster y Eduardo de York. En 1461, Enrique VI es destronado por Eduardo de York que adopta el nombre de Eduardo IV. La casa de York es otra rama secundaria de la casa de Plantagenet. El hijo de Eduardo IV, llamado Eduardo V, es un joven de doce años que reina en 1483, menos de un año, ya que es presuntamente asesinado por su tío, el duque de Gloucester, que reina bajo el nombre de Ricardo III. En 1485, Ricardo es derrotado y muerto en la batalla de Bosworth por Enrique Tudor, con lo cual se extingue la casa de York, y con ella la dinastía de los Plantagenet. Enrique Tudor toma el nombre de Enrique VII, iniciando el reino de la dinastía de los Tudor. Se considera que Ricardo III es el último rey medieval de Inglaterra.

Los Plantagenet no solo se pelearon entre ellos por la corona inglesa, también se pelearon con los reyes franceses por la corona de Francia, originando la «Guerra de los cien años». Esta guerra se inició en 1330 con las reivindicaciones del rey inglés Eduardo III a la corona de Francia, y acabó en 1453 con la expulsión de los ingleses de todas sus posesiones en Francia, por el rey francés Carlos VII, que había sido consagrado en Reims en 1429 por Juana de Arco. Damos a continuación la lista de todos los reyes de la dinastía de los Plantagenet, con las fechas de sus reinados.

Casa de Plantagenet (rama principal)

- Enrique II (1154-1189)
- Ricardo I (1189-1199)
- Juan I (1199-1216)
- Enrique III (1216-1272)
- Eduardo I (1272-1307)
- Eduardo II (1307-1327)
- Eduardo III (1327-1377)
- Ricardo II (1377-1399)

Casa de Lancaster (rama secundaria)

- Enrique IV (1399-1413)
- Enrique V (1413-1422)
- Enrique VI (1422-1461)

Casa de York (rama secundaria)

- Eduardo IV (1461-1483)
- Eduardo V (1483)
- Ricardo III (1483-1485)

3.2 Biografías más notables

Enrique II Plantagenet (1133-1189) fue rey de Inglaterra desde 1154, y el primer rey de la dinastía de los Plantagenet. Se casó con Leonor de Aquitania y fue un gobernante enérgico, entrando en conflicto con su amigo Thomas Beckett, arzobispo de Canterbury, al que mandó asesinar en 1170. Es el personaje principal de la película *Beckett* (1964) con Peter O'Toole en el papel de Enrique II y Richard Burton en el de Thomas Beckett. Esta película está basada en la obra de teatro de Jean Anouilh *Beckett ou l'honneur de Dieu* (1959). Enrique II es igualmente el personaje principal de la película *El león en invierno* (1968) con Peter O'Toole de nuevo en el papel de Enrique y Katherine Hepburn en el de Leonor de Aquitania.

Ricardo I (1157-1199) apodado «corazón de león», fue rey de Inglaterra desde 1189 hasta 1199, y apenas pisó suelo inglés. Era hijo de Enrique II y Leonor de Aquitania. Tomó parte en la tercera cruzada, siendo apresado a su vuelta por el duque de Austria Leopoldo V. Aparece en numerosas películas de Robin Hood, y es también un personaje de la novela *Ivanhoe* de Walter Scott. Es uno de los reyes más populares de la dinastía Plantagenet.

Juan I (1166-1216) apodado «Juan sin tierra», fue rey de Inglaterra desde 1199. Era hermano menor de Ricardo I y perdió ante los franceses gran parte de Normandía y Aquitania. La revuelta de los barones al final de su reinado le obligó a firmar la llamada «Carta Magna» (1215) donde se veía desposeído de numerosos privilegios reales.

Eduardo II (1284-1327) fue rey de Inglaterra desde 1307. Tuvo una relación íntima con Piers Gaveston, conde de Cornua-

lles, excitando el descontento de los barones, que asesinaron al conde en 1312. Eduardo II fue obligado a abdicar en 1327, y fue asesinado en el castillo de Berkeley. Existe una obra de teatro de Marlowe sobre este rey, y una película de Derek Jarman (1991).

Ricardo II (1367-1400) fue rey de Inglaterra desde 1377. Sube al trono al morir Eduardo III, con solo diez años de edad. El interés por Ricardo II se debe sobre todo a la obra de teatro que le consagró Shakespeare, en la que aparece como un monarca débil y mal gobernante. Fue derrocado por Enrique IV, de la casa de Lancaster.

Enrique V (1386-1422) fue rey de Inglaterra desde 1413, reclamando sus derechos al trono de Francia. En 1415 derrota a las tropas francesas de Carlos VI en la batalla de Azincourt, y exige la mano de la hija menor del rey francés, Catalina de Valois. En el tratado de Troyes (1420), se declara que el hijo mayor de Enrique y Catalina ostentará los títulos de rey de Francia y de Inglaterra. En 1421 nace un hijo, futuro Enrique VI (1421-1471), que no llegó nunca a coronarse rey de Francia. En efecto, tras la muerte del rey francés Carlos VI en 1422, su hijo, el futuro Carlos VII, reclama los derechos al trono francés y es coronado en Reims en 1429 por Juana de Arco. Existe una obra de Shakespeare titulada *Enrique V*, que ha sido adaptada al cine por Laurence Olivier en 1944, y por Kenneth Branagh en 1989. Este rey aparece igualmente en la película de Orson Welles titulada *Campanadas a medianoche* (1965), donde además de dirigir la película, Welles interpreta el papel del popular Falstaff.

Enrique VI (1421-1471) fue rey de Inglaterra en el periodo 1422-1461. Nunca llegó a ser coronado rey de Francia debido a la intervención de Juana de Arco. Fue depuesto del trono inglés en 1461 y asesinado en 1471, siendo el último rey de la casa de Lancaster. En 1455 estalló la «Guerra de las dos rosas» entre la casa de Lancaster y la casa de York, representada por Eduardo IV, que fue declarado rey de Inglaterra en 1461.